

escamoteado, hasta parecer inalcanzable en su verdad oculta?

Eleonora debe destruirse para hacerse. Tiene que mudar su piel, matar la mentira que ha heredado. Todo ha sido mentiroso y también la imagen de Dios.

Es posible pensar, a veces, que Dios no ha hecho al hombre a su imagen, sino que aquél lo ha acomodado a la suya. . . La protagonista se deshace y desciende. En su caída se prueba, pero sólo para subir más tarde. Una fe última la sostiene. ¿En qué? Tal vez en la vida misma, en su verdad también última, en un Dios que alguna vez deberá aparecer: "No sé si lo amo, si le temo, si lo odio. Lo busco, lo provocho, me humillo, empecinada. Pero Él sigue sordo, ciego, mudo, inalcanzable para mí". El silencio de Dios la tortura porque no puede, como alguien le aconseja, buscarlo en las cosas que la rodean. Quiere un Dios dócil, que le envíe una señal y no se esconda. Quiere un Padre que no mienta ni se repliegue en su majestuosa imagen lejana y muda: "Necesito que Dios me mire, que Dios me toque. Soy una desdichada sin Él".

Eleonora puede matar los fantasmas, los que indujeron sus pasos y tendieron los hilos para sus determinaciones. Tiene coraje para ello. Tiene energía para estar en camino, para subir, que es una manera de morir a una estatura y acceder a otra. Al dejarla en el "cuarto rojo" de la última escena, con su vigilancia valiente, no es posible prever sus días ni sus años. Con ningún ser, real o novelesco, se puede hacerlo. Pero ha purgado su vida de mentiras, quiere ser fiel. Tal vez Dios no pida otra cosa que ese pequeño acto de fidelidad nuestra para darnos la suya.

RENATO PELLEGRINI

El signo de la ciudad puede ser el asfalto. Así se llama la novela de Renato Pellegrini, verdadero descenso a los infiernos por la crudeza con que se muestra el mundo del mal a través de una de sus peores miserias humanas: la anormalidad del sexo.

Eduardo Ales es un adolescente cordobés de 17 años. Con tendencias homosexuales, viaja a Buenos Aires y la ciudad lo absorbe. Lucha por abrirse camino en lo material y concreto, pero lucha además con su inclinación. La red lo en-

vuelve, cae y claudica. La posibilidad de redención que se le ofrece, a través del amor de una mujer, también se pierde para él, porque para realizar su vida con ella se ve arrastrado al crimen. Tremendo alegato contra un destino que agobia, muestra el desafío a muerte entre dos fuerzas: la sed de salud moral, la honda sed de la criatura marcada, pero deseosa de sacudirse la piel del hombre viejo, y la fatalidad de una condición que es más fuerte y vence. Lo que hace desolado a este libro es la derrota del bien y la verificación de que el protagonista no gobierna, sino que padece su destino y es juguete de un poder para el cual quizá no haya justificación. Recuerda a los suicidas de Coccioli ("El cielo y la tierra") o Morris West ("El abogado del diablo"). El hombre sobrelleva una condición desde su nacimiento: Dios se la ha dado. Envía al mundo seres anormales, hechura de sus manos, y luego se las lava, se desentiende. ¿Es posible creer en la existencia de un Dios así? ¿Es posible explicarnos a nosotros mismo, explicar al Hacedor de semejante universo? Las últimas palabras del libro repiten, o dan una respuesta, para esa desolada imagen. Ya consumada la tragedia, el protagonista puede sentir a un Dios que permanece imperturbable sobre todas las cosas.

Quizá lo que falte sea precisamente eso: el sentido de la impasibilidad de Dios. El hombre perseguido, tironeado entre una condición que no acepta y una norma moral que no tiene medios de acatar, delega en Dios la responsabilidad de su condición, se la reprocha. Si se aceptara con su miseria, si se amara en Dios, tal vez hallaría esa fuerza que le falta para liberarse.

Siempre nos asalta la tentación de culpar a Dios y, de tal modo, aliviar nuestro sentimiento de culpa, cuando no la radical insatisfacción para con nosotros mismos. Es humano. Pero faltaría probar, para que tal sentimiento fuera, además, legítimo, que Dios nos mantendrá en cualquier circunstancia, hagamos lo que hagamos, dentro de esa condición; en una palabra: que el mal es inmutable en nosotros.

Una prueba que ningún hombre ha podido proporcionar.

En el próximo número, y finalizando esta serie, el autor analizará a los escritores H. E. Lozama y Dalmiro Sáenz.

Panorama Literario

Diversos modos y una sola unidad poética

Resulta de utilidad realizar periódicamente, como lo haremos en nuestro panorama de este mes, cierto balance literario condicionado por lecturas espigadas, para

entrever algunas líneas del desarrollo literario y comprender cómo ellas se unen en formas y modos de expresión, aunque con diversidad evidente. En especial

la poesía de nuestros días, en los jóvenes poetas que avanzan en búsqueda de nuevas revelaciones, ofrece situaciones constantes avizoradas en latitudes fundamentalmente metafísicas. Aún las experiencias de cambios formales nos llevan a esa conclusión. El mundo de hoy, con sus tremendas secuencias sociales, económicas, políticas, crea el contorno que impulsa al cambio. Por diversos caminos, se intenta el hallazgo de una nueva realidad en la revelación literaria. Diversos modos, con cierta unidad congruente, que será comprendida por el lector cuando después de transitar libros y fórmulas poéticas disímiles, halle que las mismas, sin embargo, lo llevan a parecidas vivencias interiores.

E — MAKIMONO

Antonio Requeni en el prólogo, y Horacio Salas en la solapa, se conjugan para coincidir que en los poemas de Carlos J. Moneta reunidos en el libro que lleva el mismo título de esta gacetilla, se asiste a la instancia de filosofías orientales, estructuradas por un poeta tan probo, que todas sus páginas aparecen signadas por la necesidad de volcar una doctrina en cánones estéticos. Como también informa el prologuista, "**E-Makimono**" —título que no dudamos ha de convocar el asombro del lector y a la vez motivar su interés por el texto poético— se denomina la pintura japonesa que se desarrolla en "**rollos**" horizontales. Y la técnica poemal que emplea Carlos Moneta en la realización de su libro, es esencialmente horizontal, si convenimos en que todo cuadro poético resulta ser a la vez una experiencia de diversas categorías humanas, entre la que se incluye la visual. Cada verso, independiente de su conexión con el contexto del poema, sugiere una formulación a la que corresponde una imagen. Eso ya se advierte en su primer poema, titulado "**Sueño de antiguos Pescadores**", cuando el verso inicial da una pluralidad de individualidades: "**somos muchos que pueden resumirse en**

uno solo" que se resuelve —ya lo vemos en el hiato— en otra imagen, singular esta vez. Y así podríamos analizar técnicamente a cada una de las secuencias de sus poemas, que se encuentran contruidos mediante un régimen pitagórico que no resulta ajeno, tal como saben los estudiosos de filosofía, a las más estrictas doctrinas del Zen. Pero no es solamente a este aspecto de los poemas de Carlos J. Moneta al que queremos referirnos, aun cuando el mismo no hace sino destacar la singularidad de este creador que introduce nuevas formas de dicción en el **mester poemal**. Cabe al crítico afrontar la sensación que resta luego de leer sus criaturas poéticas. Es una evidente consubstanciación del espíritu en la búsqueda de la liberación interior del ser. Moneta abre anchos senderos al lector, senderos que no excluyen la posibilidad de que cada uno de ellos tengan su propia forma y su propia doctrina. El ser que quiere evadirse de otro; la búsqueda y hallazgo de la verticalidad ascendente; todo ello milita en la sanción de una ley poética que de seguro ha sido escrupulosamente pensada, valorada en largas vigilias, y expresada con una suave comunicación al lector, que la recibe con sentimientos equivalentes. Con una adecuada ilustración de Raúl Schurjin, Editó **Pleamar**.

LOS DESTINOS

"**Sorprendentes revelaciones metafísicas**", dice Julio Nicolás de Vedia, también prologuista de este otro libro, que encontramos en "**Los Destinos**", intenso poemario de Dolores de Durañona y Vedia. La autora de este libro nos brinda una formulación coincidente con la necesidad de religazón, que el hombre de nuestro tiempo siente en la búsqueda de la solución metafísica a su drama existencial. Drama que la autora —a pesar de su terminante juventud, y respondiendo a su convencimiento esencial en una doctrina religiosa— ha resuelto con serenidad, transportando a todos los seres que puedan considerarse válidos dentro de una estruc-

tura vital, existencial o ideal, a la representación poética dentro de ciertos nombres que, proviniendo del desarrollo bíblico, se integran con evidencia al casuismo del mundo contemporáneo y, por su misma naturaleza, a la vinculación eterna del hombre con su destino sobrenatural. Tomemos un ejemplo elegido al azar: "**Yo vengo desde el fondo de las grandes tormentas Nausica. / Tú del alto palacio de cristal. / Yo de los anchos mares de vastas olas ciegas. / Tú de la alegre playa donde se duerme el mar**". El lector de esta esfrofa advertirá de inmediato la condición tonal de la poetista. Dolores Durañona y Vedia escancia sus poemas con una continuidad sucesiva, nostálgica, verdadera. La dulce melancolía que los envuelve, se introduce en el ánimo del espectador del poema. Pero el mismo advierte que tras las imágenes esencialmente concretas que dicen de un acontecer onírico, se presenta la gran revelación. La revelación que hace del ser humano un ente de jerarquía verdadera, porque contiene una **imagen** y una **semejanza** que Dolores Durañona y Vedia advierte porque la experimenta. Coincidente con nuestra forma de sentir la revelación, Dolores Durañona y Vedia propone con cierta forma literaria el camino de redención: **los destinos** que nos esperan. Esta joven poetista de quien no podemos ocuparnos más extensamente —¡ah, espacio, cuántas cosas no se dicen en tu nombre!— ya tiene en este libro el conocimiento de su propia dimensión poética, y se encaminará hacia ella sin duda alguna, porque en ella está. Con portada de Alfredo Castagna, Editó **Hombre-Vida**.

POEMAS A DURANGO

Desde Durango, México, nos llega un nuevo libro de Olga Arias: el que lleva el título que precede. Los lectores de "**Estudios**" recordarán que Olga Arias es una poetista y estudiosa mexicana, cuya obra está telúricamente identificada con su tierra. Pero en este nuevo poemario encontramos

que la escritora ha llegado a la concreción de su mensaje poético en una perfecta unidad. Considera a su tierra como a un verdadero cuerpo integrado por partes humanas, y le dice su canto de amor, que asume también las formas de un coloquio intimista. Encuentra que Durango tiene pupilas, que puede dialogar con ella. Exalta a su ciudad humana en "azulinas claridades" y en diversos símbolos, como los del árbol, del camino, de la perpetua conducción del cielo y de la historia, se integra con una región en llamas, en **campanas incomparables**, e invita a los demás a integrarse a ese coro de esplendidez. Su canto finaliza exultante e integrador. Y Olga Arias nos deja un mensaje universal: porque la seducción de la propia tierra, es la única forma de ser universal.

RUEGO

Es un pequeño folleto. Contiene solamente un poema —"Ruego", naturalmente— de una extensión aproximada a los cincuenta versos. Es decir, que la literatura del mismo está en dos páginas impresas, de las que es autor el doctor Pablo A. Ramella, quien a su conocida obra jurídica une también una vasta producción literaria. La misma, comprende poesía, ensayo y relato. Su acción en la difusión de la doctrina católica y de la forma de vida que el catolicismo imprime al hombre, también es conocida. Puede decirse que su obra está signada por la doctrina. Este poema —"Ruego"— es una oración íntima, recogida, directa. **"Cuando todas las puertas se han cerrado, / y los caminos se detienen en un cruce imposible, / cuando los ojos se circundan de tinieblas..."**, cuando todo ello acontece —y más aún: angustias de patria, de juventud, de soledad— el poeta

encuentra al Redentor. Su muerte, sus llagas, su boca, le acercan el camino de la salvación. Cree. La esperanza lo redimirá, como al género humano. Y si su voz humilde no alcanzare, la **"la Doncella sin par ha de prender alas a mi ruego"**. Ese es el mensaje directo de Pablo Ramella, en este ruego, poema que es oración, como toda la vida del hombre de fe.

NORTE

Quizá los lectores de nuestra revista, estén informados de que en Holanda, existe un movimiento intelectual hispanista de suma importancia. Son muchos los estudiosos de las letras hispano-americanas y conocedores de nuestro idioma. También existe una importantísima revista hispánica en Amsterdam: se llama **"Norte"**. Su mesa de redacción está integrada por Mia Boxman, Marina Bernards y Francisco Carrasquer. Ha publicado números en los que colaboraron prestigiosos especialistas de diversos países. Uno de esos números, estuvo dedicado a nuestro compatriota Jorge Luis Borges. Ahora edita un nuevo volumen, también totalmente en castellano, dedicado a las letras y las artes holandesas actuales. Es innecesario destacar la hermosa función que cumple esta revista, puesto que el mundo hispánico está sumamente desprovisto de conocimientos acerca de las literaturas como la holandesa. Al anterior trabajo de interacción, estudiando las letras españolas y americanas, se agrega ahora éste, en cuya preparación colaboró especialmente Rudi van de Wetering. Tras un preámbulo de F. C. Terborgh, se ofrecen ensayos de Kees Fens y Paul Rodenko, que nos acercan a la narrativa y a la poesía holandesa de hoy. Hans Redeker brinda una ojeada sobre las artes ho-

landesas de hoy, precedida de magníficas ilustraciones. Estos trabajos comentados, en su precisión conceptual y excelente estilo, nos brindan no sólo el panorama censal, digamos así, sino también las constantes de indagación a las que responde la creación literaria, en la historia y en la sociedad. A ello se sigue una antología de páginas en prosa y verso, que nos demuestra que Holanda está, evidentemente, en un lugar de primera línea en motivaciones literarias y en formas de expresión. Lamentablemente no podemos comentar uno por uno los trabajos presentados; pero todos ellos responden a las más actuales dicciones de la literatura contemporánea. La entrega se complementa con una sorprendente nómina de las obras literarias holandesas publicadas en español, y las referencias acerca de los autores considerados de utilidad para los estudiosos. Destaquemos, finalmente, la bondad de las traducciones que permiten leer estos trabajos como en una versión directa.

NOTICIA

En la Semana Nacional de las Campañas al Desierto, realizada en Trenque Lauquen a fines del pasado mes, se dispuso la publicación del poemario de la escritora Nusta de Piorno, titulado **"Elogio de la Mujer Anterior"**, que fuera laureado recientemente con el Gran Premio Literario Centenario de Olavarría.

La obra versa sobre el tema de la mujer en la conquista del desierto, y ha sido ilustrada por el artista Enrique Rapela. Nusta de Piorno ya es conocida por nuestros lectores, a través de este **"Panorama Literario"**: su obra en verso y relato, esencialmente tiende a la revelación de la realidad folklórica nacional.